

CONSTRUCCIÓN Y TRAZADO DE LA PUERTA DE BISAGRA VIEJA

Antonio Miranda Sánchez

I.—Estas notas son la explotación, o un corolario, de algunos de los trabajos previos a la redacción de un proyecto de consolidación de la Puerta de Bisagra Vieja de Toledo. Recogida la documentación existente sobre el monumento, de la que enseguida daremos cuenta, no encontramos una planimetría completa, lo que nos llevó a tener que realizar un nuevo y cuidadoso levantamiento. Este trabajo, por sí solo, tiene el interés de su precisión, que ha permitido corregir algunas informaciones anteriores y también el de ser completo, con aspectos aún no estudiados en otros trabajos.

Por otra parte, esta planimetría es también un dato nuevo para replantearse la académica pregunta de si la puerta que hoy vemos es el resultado de una actuación «mudéjar» sobre una estructura anterior «árabe», o si por el contrario se trata de una entera construcción de nueva planta. El análisis de la construcción, de la técnica con que se ha levantado, es la otra herramienta con que se ha estudiado esta cuestión.

II.—Tanto la primera datación de la puerta, hecha por Gómez Moreno, como la posterior de Torres Balbás¹, por citar a dos maestros entre todos los que han opinado sobre la puerta, se basan en un simple juicio formal, apenas un apunte, basado en el aspecto del alzado principal y la distinta traza de los arcos: que el de piedra es califal, árabe, y el de ladrillo, mudéjar o sea, posterior. Esta opinión, más o menos completada con otros aspectos constructivos o funcionales, ha sido comúnmente aceptada hasta hace muy poco en que por algún autor ha sido negada, proponiendo una fecha única, en el siglo XIII, para toda la construcción, con argumentos basados en la funcionalidad del monumento².

III.—La puerta tiene tres alturas, o dicho de otro modo quizás más adecuado, tres suelos: el primero del acceso, luego el de una cámara y finalmente el de la buharda. Aquí los denominaremos niveles, el uno, el dos y el tres. En las planimetrías publi-

1 Ambos citados por Julio PORRES MARTÍN-CLETO en «En torno a las murallas de Toledo», revista *Castellum*, n.º 1, octubre 1992. En el mismo texto se da la completa relación de los autores que han estudiado el tema.

2 Fernando VALDÉS FERNÁNDEZ, en *Actas del II Congreso de Arqueología medieval española*, tomo II, pp. 281 a 294.

cadadas con anterioridad no se había incluido el último nivel. También hemos comprobado que es más acusada la falta de ortogonalidad de los muros en planta de la que se aprecia en otros trabajos.

En los dibujos que aquí se aportan se han señalado también las fachadas creadas en la restauración de principios de siglo. En el curso de esta toma de datos hicimos una cata en el terreno, al pie de fachada suroeste, y no encontramos señales de cimientos o muros, antiguos o nuevos, que por sí solos hubieran justificado la traza de esa fachada por donde se hizo. Otra cosa es que estas paredes tengan su interés hoy, casi al siglo de su construcción, pero tratando de estudiar lo antiguo conviene que no olvidemos que no son sino un añadido, aunque por otra parte muy bien hecho.

Hay que recordar que la puerta, que estaba tapiada, se restauró por Ricardo Arredondo y la Comisión de Monumentos, en 1907. Las fotografías de entonces nos muestran que del lado intramuros, las bóvedas de los espacios pequeños del primer y segundo nivel estaban rotas. La restauración las ha completado con la misma traza de modo que al menos la situación de esa pared interior puede darse por buena. No sucede lo mismo con la otra fachada, porque si bien se ha prolongado con la misma sección la bóveda de cañón, no hay constancia de hasta donde llegaba y el arco de herradura que hoy vemos no deja de ser sino un airoso pastiche. Quizás haya servido como referencia el actual tramo final del muro interior, donde desemboca una escalera bajo bóveda. Finalmente, mucho menos creíbles son las almenas por el interior, en los techos de los tres niveles.

El ladrillo moderno de la restauración dice también claramente cuales son los paños añadidos, y las fisuras actuales en las bóvedas del primer y segundo nivel, señalan donde empieza un tipo de fábrica y termina otra.

IV.—El arco de la puerta es de granito y se abre entre dos grandes pilares de sillaría del mismo material, con piezas de gran tamaño y de forma muy irregular. El arco tiene lo que parece un tirante de piedra y es, en realidad, un dintel para recibir las hojas de la puerta. En las fotos antiguas se ve que estaba cerrado el tímpano con ladrillo. Tras el arco, el paso se cubre con tres bóvedas de cañón de ladrillo, separadas primero por un arco de herradura y luego por dos de medio punto, todos de ladrillo. Por entre los dos últimos se bajaba el rastrillo. El tramo final es el que decíamos que se completó y cerró con el arco de herradura.

Además de este paso hay un postigo, a la derecha visto desde fuera. Se descubrió en la restauración y se volvió a cerrar en 1926. Tras el postigo hay una cámara pequeña, a la que se accede desde un paso lateral, que se abre tras el primer arco de ladrillo, cubierto con bóveda también de ladrillo, de cañón y luego baída frente a la cámara.

Al nivel dos se accede por una escalera desde la pared opuesta a la fachada, paralela al eje del acceso y asimismo también desde ese paso, por otro tramo de escaleras perpendiculares a él. Esta última parte está «excavada» en el muro, y desembarca en la otra, que se cubre con bóvedas de cañón de ladrillo y que llega a una cámara pequeña, cuadrangular, sobre el espacio del postigo del primer nivel. Desde este espacio, a la derecha se sube a una cámara más grande, sensiblemente cuadrada, de algo más de cuatro metros de lado, cubierta con bóveda de cañón, de ladrillo como todas, de directriz perpendicular a la fachada. Sus muros son de mampostería verdugada, con cuatro saeteras en la fachada principal y otra en la lateral. En esta cámara se recogía el rastrillo, junto a su pared posterior.

La escalera vuelve con cinco escalones y gira noventa grados, bajo restos de bovedillas para acceder al tercer nivel, donde hay una buharda, en forma de ele, con paredes sobre las fachadas de la puerta y paralelas a ellas en el interior, con un ancho aproximado de 1,40 mts. del espacio resultante.

Este pabellón está cubierto por siete bóvedas de ladrillo. Son cúpulas baídas las dos finales del cuerpo de la fachada principal y de cañón, con directriz perpendicular a la fachada las dos intermedias, solución que se repite en el otro cuerpo siendo la última de éste una falsa cúpula de ladrillos volados. A este pabellón se accede por dos huecos con arcos de medio punto de ladrillo, abiertos en muros de mampostería verdugada. En las fachadas se abren las ventanas con huecos cuadrados con dinteles de sardinel de ladrillo, que aparecían cerrados en parte, con forma de saetera antes de la restauración. En el suelo de este pabellón, se abren tres agujeros a la buhera en el lado corto y está cegado el que sin duda existía en la fachada principal, en el encuentro de las dos ménsulas formadas volando ladrillos desde los dos pilares principales, en el espacio que resulta entre el arco de herradura y la pared interior. En el lado corto, también volando ladrillos, desde el muro al arco, se forma el apoyo donde se soportan dos pilares que a su vez cargan sobre ménsulas de ladrillo hasta formar la totalidad del suelo del pabellón, dejando los huecos de la buhera.

En la actualidad las bovedillas de este nivel se apean sobre vigas de madera, malamente apoyadas en los muros, menos una de ellas, la más cercana al lado suroeste, que lo hace sobre un arco de ladrillo de medio punto y éste sobre pilastras adosadas al muro. Quedan suficientes indicios en las paredes para asegurar que todas estaban así soportadas, y que el acceso en el lado principal no es el original, aunque no es seguro cual sería el trazado antiguo. Se han apuntado así en nuestros dibujos.

V.—Superpongamos las plantas de los dos primeros niveles. Veremos como la cámara donde se guarda el rastrillo se apoya en la estructura inferior. La pared que da a la fachada principal carga sobre el arco de piedra y la posterior sobre el de ladrillo, con el hueco del rastrillo en el suelo, junto al muro. El lado del suroeste, por el que se accede a esta cámara, está retranqueado veinticinco cm. hacia el interior de la pared de abajo y finalmente, el lado opuesto también tiene el plomo retrazado con el muro que lo apea, pero setenta y cinco cm. en el vértice con la pared principal y tan sólo cincuenta y cinco cm. en el lado opuesto. Es decir, que esta cámara, que sería aproximadamente cuadrada si se mantuvieran los plomos con la estructura inferior, es más bien un trapecio porque el lado del noroeste, dicho en términos de construcción, ahíja. Se ha replanteado la ejecución desde la fachada y buscando los apoyos en el interior de las fábricas inferiores, pero en la esquina noreste está más adentro de lo que debiera por la sola necesidad constructiva. La razón de porque esto es así no se ve inmediatamente cual sea, y aparte de la posibilidad, que siempre existe, de un error de ejecución, la disposición y forma de sus huecos nos sugiere la que sigue, posible y no sabemos si muy probable.

Las saeteras de ese espacio son cinco, cuatro al frente y una lateral, y las mejor construidas son las dos extremas que están hechas con ladrillo bien aparejado en sus cuatro lados, mientras las restantes parece como si fueran huecos rasgados en un muro ya construido a los que luego con ladrillo se hubieran arreglado buenamente las mochetas de la mejor manera posible. Las dos saeteras extremas del frente, las mejor hechas, son precisamente las que parecen menos eficaces, porque

además de tener un vano más pequeño que las otras están en gran medida tapadas por el arco de herradura y de hecho en el alzado no se ven apenas. Pudieran ser entonces las originales de una primera construcción con una composición frontal, simétrica, y al construir los muros de flanqueo y la buharda, con la disposición en forma de ele, hubo que crear nuevos huecos en la situación que asegurase la visibilidad adecuada. Esto explicaría también el trazado del muro del noreste, que es más estrecho en el lado de la fachada que en el extremo opuesto, como si se hubiera tenido que replantear manteniendo un hueco anterior existente, el de la saetera ineficaz pero bien construida.

Puede que también algún cambio sea la razón de la existencia de hiladas de ladrillo en el centro de la pared de fachada sin continuidad con el resto de la fábrica, de suelo a techo y por el haz de afuera, como si se hubiera rellenado un hueco anterior, algo parecido a una hornacina y que no tiene razón constructiva alguna. En cualquier caso, lo que no pudo ser es que esa hipotética cámara anterior tuviera la bóveda actual, porque entonces no se hubieran podido construir a la vez las ménsulas voladas de ambos lados que soportan el vuelo de las buhardas sobre las fachadas y los arcos de herradura de éstas.

Volviendo a la superposición de las plantas vemos que tampoco son los mismos los plomos del otro espacio del suelo segundo, al lado de la cámara del rastrillo y el inferior inmediato al portillo. El lado corto tiene una diferencia de diez cm., pero los dos largos no sólo no coinciden sino que divergen, quince y treinta cm. en cada vértice del lado interior y treinta y cincuenta cm. en el lado de la fachada. Aquí parece que como no podía ser de otra forma, el segundo nivel se ha replanteado también desde la fachada, pero sólo el lado más corto y los otros dos se han hecho sin referencias seguras. Es como si se hubiera construido sin un buen plano y sin saber mantener los plomos que no están a la vista.

Los mismos errores se encuentran en el suelo superior, con el muro interior de la buharda en forma de ele, trazado paralelamente a la fachada, a poco más de un metro. Superponiendo las plantas resulta que el muro de dentro del noroeste está desplazado veinte cm. hacia afuera del inferior, que tampoco mantiene el paralelismo a la fachada y que el otro muro interior apoya directamente sobre la bóveda de la cámara y no sobre un muro o un arco como parecería lo lógico.

En resumen, de una a otra planta se han perdido algunas verticales de las paredes interiores, lo que iría en contra de la seguridad si no fuera por las importantes secciones de la construcción. No es creíble, sin embargo, que una construcción antigua se hubiera proyectado así y entonces hay que pensar en una ejecución descuidada si se trata de una construcción de nueva planta hecha de una vez o si acaso estuviéramos en un obra de reforma, en que se han tomado los muros de fachada como referencias de replanteo y se ha confiado en la solidez de la estructura anterior olvidando la precisión en otros aspectos de la ejecución.

VI.—Sigamos con el análisis de la construcción y repararemos en el nivel de acceso. Está cubierto por una bóveda de cañón de ladrillo, o para ser precisos, por varios tramos ya que no hemos podido comprobar la continuidad de la bóveda por encima de los arcos, que no son arcos fajones de una bóveda, sino que no la alcanzan y tienen entre su trasdós y la bóveda, un muro. Es una forma de construir más compatible con varias actuaciones sucesivas, que si tratara de una bóveda continua.

Otro elemento de este nivel que no parece tener mucha lógica constructiva es el arco de medio punto enfrentado al paso del postigo y que no hacía falta para sopor-

tar la bóveda, que hubiera podido apearse más sencillamente sobre un muro, como el resto de la construcción. Su disposición sugiere un hueco cerrado y de hecho, una solución parecida se encuentra en los muros de Bisagra Nueva, donde hay dos arcos parecidos y el de un lado aloja una puerta adintelada y el otro abre paso a otro acceso, los dos a los niveles superiores.

Esta falta de trabazón de la construcción del techo es aún más acusada en las paredes, con las pilastras sin enjarjar en el muro, y es notable en el arco de piedra. Ni su alfiz ni las pilastras se enlazan con las muros laterales, lo que en el último caso parece razonable porque los sillares de uno y otro elemento son muy distintos de tamaño, pero que donde encuentra menos disculpa en el alfiz, cuyas hiladas no coinciden con las de los pequeños sillares de la embocadura y ni, por supuesto, tampoco con los situados en el frente entre las columnas cilíndricas. Tan sólo una de estas piedras del alfiz tiene un pequeño reborde que se alinea, y poco, con el paño lateral.

Curiosamente, son los capiteles los que algo traban estas fábricas de la fachada. Los de las dos columnas vecinas del arco principal están formadas por una sola piedra que penetra hacia el interior, apoyando en el fuste y en el muro del entrepaño. Tiene tallada la forma del capitel, pero la otra mitad es un paralelepípedo sin labrar, incluso con las marcas de la rotura. El cimacio y el capitel de la columna junto al muro de flanco, también tienen la labra justa para reconocerlos como tales, pero superficialmente se ha dejado entero el resto del paralelepípedo original, que se apoya así en el muro. Algo parecido sucede en el otro extremo. Los fustes se reciben sobre los grandes machones sin basa alguna, y con una operación para la que no encontramos tampoco explicación, ya que parece haberse rebajado sensiblemente el lecho de los sillares para hacer hueco a la columna.

Éstas reciben los arcos de las buhardas. En el dibujo del alzado principal, donde hemos representado las trazas significativas más que los elementos constructivos, se han señalado con línea de puntos las ménsulas voladas que soportan el suelo del tercer nivel y puede observarse como arrancan inmediatamente por encima del arco. Con ese sistema constructivo no podía ser de otra forma ya que el arco requiere una ejecución separada y forzosamente tuvo que levantarse antes que el muro interior, para luego construir desde ambos lados las hiladas superiores de la fachada a la vez que el falso arco y el muro de la cámara. También puede verse que la flecha de la herradura pudo hacerse mayor, como la del arco principal, porque espacio para ello sí que había, pero no se hizo así³.

Es también manifiesta la falta de trabazón constructiva de los muros de flanco laterales, al menos los que hoy tenemos, y que parece que son de construcción posterior a la puerta. El del lado noroeste porque las hiladas de verdugos de ambas fábricas ni están trabadas ni coinciden en altura y el del otro lado porque está tapando parte del arco de herradura de la buhera e incluso uno de los huecos del suelo está a plomo sobre el muro y no sobre el espacio libre. El arco se veía completo en la vista de Toledo dibujada por Antonius Van der Wyngaerde en 1563, y si el dibujo es fiel a la realidad, parece que alguna reparación posterior ha recrecido el muro y tapado parcialmente el arco.

3 Sobre este asunto se volverá más adelante.

También en ese dibujo se ven menos ventanas de las que hoy se ven en el frente de la buharda, que ocupa entero el frente de la fachada y llega hasta el muro de flanco. Con todo, éste es un aspecto que ofrece alguna duda. La buharda que hoy vemos tiene cinco ventanas en la fachada principal pero hay que contar una más, otra que está fuera del recinto cubierto, abierta en un muro exento. La buharda diríamos que es la original a juzgar por el material y el tipo de fábrica, pero los ladrillos del muro del último hueco son modernos y el dintel del sardinel no es completo como los demás, sino que está trasdosado con una viga de madera. Además, la fábrica de mampostería sobre esta fila de huecos se cierra con ladrillos, a la manera típica, pero en el lado opuesto se repite la solución antes de donde debiera, es decir, del final del muro, aproximadamente sobre el eje de la quinta ventana, como si la pared hubiera acabado allí y luego, sin enjarjar con estas hiladas de ladrillo, sigue la mampostería para volver a rematarse al final del muro con el otro material. El detalle aparece ya dibujado en varios grabados del siglo pasado⁴, sin que se haya publicado referencia alguna sobre esa posible obra, que tuvo que estar entonces hecha antes de la recuperación del conjunto de la puerta a principios de siglo. Parece probable que fuese una sustitución del tramo de muro perdido y no un añadido para componer un alzado, que es lo que también semeja y lo que pensamos que se les pudo ocurrir a Arredondo y sus colaboradores, a quienes atribuimos en un primer momento esa fábrica por el tipo de material.

Resumiendo, con todo lo dicho sobre la construcción de la puerta lo que se ha pretendido no es tanto afirmar que es una obra que se ha construido en muchas fases por la disposición de sus elementos, como quizás pudiera parecer, sino poner de manifiesto que la construcción carece de la trabazón de ciertos diseños «cerrados» y técnicas más aparejadas que las aquí empleadas, y que tan posible es que se hubiera hecho en más de un intento (con la excepción precisamente del sistema de apoyo del tercer nivel en las fachadas), como que se hubiera levantado de nueva planta.

VII.—Es también posible que el acabado que hoy vemos sea el de la obra gruesa, que falten algunos revestimientos. Es en el paño final, en el extremo noreste, donde se aprecian restos de revoco que ocultan mampuestos y ladrillo y que apuntan a que la puerta, al menos en algún momento de su historia, estuvo revocada. Dan que pensar en ello también otros detalles del monumento, como el alfiz que pasa de ladrillo a piedra o las entregas sin labrar de los capiteles en el orden superior de arcos, detalles que quedarían mejor rematados con un guarnecido o como también sucede con el arco principal de piedra, labrado con un torpe despiece de cantería pero en cambio con una leve pero buscada diferenciación de planos distintos en el paramento, que serían mejor apreciados con otro acabado, sobre todo si pensamos en la existencia de un tímpano de ladrillo como atestiguan las fotografías antiguas. En épocas en que es común el empleo de buenas técnicas constructivas, en casos como el que estudiamos hay que pensar en que fábricas como éstas se pensaban para revestir. Si no fuera así, es que a pesar del interés en resaltar algunos aspectos del trazado, no se sabía hacer mejor o no había recursos económicos para ello.

4 En «Album artístico de Toledo» de 1848, en «Recuerdos y bellezas de España» de 1853, dibujado en 1846 y en la «Guía de Toledo» de Palazuelos, de 1890, según información que me ha facilitado don José Luis Isabel.

Un último apunte sobre el acabado y es que hay restos de un revoco rojizo en la bóveda del acceso, que recuerdan los que se encuentran en otros muros de la ciudad.

VIII.—Concluido el análisis de los aspectos estrictamente constructivos, vamos a entrar ahora en el estudio de las características formales, que fueron las que dieron pie a la formulación de la hipótesis de la reforma.

Recordemos que dijimos que la cantería del cuerpo bajo es de técnica pobre, de sillares muy irregulares. Lo mismo sucede con el arco y su alfiz, cuyas dovelas no tienen tampoco la misma medida, y están labradas tan sólo por la cara de afuera, aunque mantienen la traza desde el centro del borde inferior del dintel, por razones de apariencia que no de construcción. También por razones obviamente estéticas se han establecido unos pequeños retranqueos sucesivos en este elemento: del haz de las pilastras, que es el mismo que el del cerco del alfiz a la cara de éste, de aquí a la del dintel y puede que incluso la cara del tímpano de ladrillo estuviera aún más atrás a juzgar por las manchas que aún se ven en la piedra. Es decir, que a pesar de no tener una buena técnica, sí se ha construido con un preciso diseño, de trazado independiente de la necesidad constructiva.

En el cuerpo superior el arco de herradura es tan gratuito como todos los de su clase y apoya en los machones de cantería más allá de su diámetro, es decir que su traza se prolonga más allá de donde apoya en los cuerpos laterales. En cuanto a los arcos pequeños de ojiva túmida es claro que son decorativos, lo mismo que los listeles de ladrillo con los que se forman los alfices y se recercan los huecos del tercer nivel.

Hay pues idéntica preocupación estética en los dos niveles de la fachada, aunque quizás convenga decir que los que levantaron el segundo eran mejores albañiles que canteros los del cuerpo inferior. Hay también relación entre las trazas de ambos. Por ejemplo, los listeles verticales del alfiz de los arcos pequeños coinciden con el haz interior del fuste de cada columna. Aún más: la medida de la columna completa (fuste, capitel y cimacio), es la misma que la distancia del salmer al borde superior del alfiz⁵, lo que no parece que sea precisamente una coincidencia en arquitectura y sobre todo si sabemos que en la cercana mezquita de Bab-al-Mardún esa relación es la que se guarda en los arcos angrelados de su fachada principal⁶. Esta medida explicaría también la cota donde se apoya el fuste en la cantería y porqué se prefiere desmochar un sillar a cortar una columna. Finalmente, levantando un cuadrado sobre el alfiz del arco túmido, se obtiene la cota que cierra el alfiz del arco principal.

Hay aún más coincidencias, y en el dibujo que se acompaña puede verse como hay unas trazas comunes a los dos niveles y como pueden obtenerse a partir del ancho del cuerpo principal con la sola ayuda de la escuadra y el cartabón:

—En el cuerpo central se pueden inscribir dos cuadrados cuyo lado es el ancho entre los machones. El lado superior del primer cuadrado coincide con el superior del dintel, y también el punto medio del lado superior del segundo cuadrado es el punto más alto del arco de herradura de ladrillo⁷.

5 Medida con exactitud en el lado del suroeste, en el otro es algo menor. Sobre este asunto volveremos más adelante.

6 Según C. EWERT.

7 Para ello hay que contar con lo que creemos es el nivel del suelo original. En las catas de preparación del proyecto encontramos que el pavimento actual está alrededor de diez cms. más alto del suelo primero. El error es del mismo orden que el observado en la relación de las columnas y arcos en uno de los lados. La falta de precisión de la construcción antigua y los errores de nuestra propia toma de datos nos hacen admisible este orden de magnitud del error.

-Con centro en el supradós del dintel y aproximadamente un tercio del ancho del vano se traza el arco de piedra.

-También con un dieciseisavo del ancho entre machones se obtiene el ancho del alfiz, y se pueden trazar sus lados verticales. El horizontal resulta de su intersección con una diagonal trazada a 30° desde la esquina inferior y desde esta línea como hipotenusa de un triángulo rectángulo isósceles, con la escuadra se fija el punto inferior de la clave del arco de herradura. También ese borde superior del alfiz es el diámetro del arco de ladrillo. El salmer de este arco es la cuarta parte de la distancia del dintel al borde del alfiz. Estas relaciones se pueden obtener y las líneas trazar con mayor exactitud con el cartabón.

-La distancia entre ejes de las columnas de piedra es la mitad del ancho del alfiz del arco principal, como puede comprobarse con su trazado: el borde superior del alfiz del arco más pequeño se traza uniendo las intersecciones de los ejes de las columnas con dos diagonales a cuarenta y cinco grados trazadas desde el centro del infradós del dintel y la esquina inferior del alfiz del arco de piedra.

-Otras relaciones que se obtienen con la escuadra y el cartabón, pueden verse en el dibujo, sin necesidad de ser detalladas aquí: el trazado de los apoyos del arco de piedra, del ancho del vano de la puerta, del supradós del arco grande de ladrillo, etc.

-Finalmente, la composición de estos dos niveles está casi inscrita en un cuadrado cuyo lado sería el ancho de la puerta. El error se explica porque el cuerpo vertical izquierdo, el del postigo, es algo mayor que el cuerpo derecho y tomando el nivel del suelo donde se encontró en la toma de datos⁸.

El postigo y también el cuerpo superior del tercer último nivel, parecen quedar fuera de este trazado, aunque no de la misma manera. Algo de orden hay en las ventanas, pues aunque las saeteras no coinciden con ejes o cualquier otro elemento de los niveles inferiores, salvo el listel más próximo al muro de flanqueo que está a línea con el del arco túmido, las ventanas se han dibujado dentro de un cuadrado de dimensión algo menor a la distancia del listel horizontal de las ventanas al alfiz del arco del segundo nivel⁹.

IX.-Si al cuerpo bajo se le tiene por califal, después de todo lo dicho sobre la unidad del diseño de toda la fachada, quizás pueda empezar a pensarse en si no podrá emplearse este adjetivo para toda la composición. Al menos para el arco de ladrillo grande con su línea de supradós peraltado le valdría y no sólo a este elemento pues es el caso que en la mezquita de Córdoba hay puertas que, salvando las distancias con la que estudiamos en detalles y acabados, puede decirse que tienen esquemas parecidos. En efecto, en ambos casos hay un zócalo de sillería con un vano central sobre el que se dispone otro cuerpo y flanqueado por cuerpos verticales con arcos decorativos. Hay también más coincidencias.

Sobre un dibujo de una de las puertas de la mezquita cordobesa¹⁰, se pueden encontrar las mismas pautas básicas que en la puerta toledana: toda la composición inscrita en un cuadrado, un alfiz del arco central trazado con una diagonal a 30°, dos cuerpos laterales de ancho igual a la mitad del alfiz principal y sobre ellos un

8 Vale lo dicho sobre el margen de error de las mediciones.

9 Pudiera ser otra cuestión del error de medida en la ejecución, pero no puede asegurarse por falta de otras relaciones que lo confirmen.

10 Hemos dibujado sobre un dibujo del restaurador Velázquez Bosco, de 1908, publicado en *Arquitectura*, n.º 256, octubre 1985.

cuadrado, y columnitas que miden lo mismo que los arcos que soportan. Bien es verdad que la mayor complejidad y riqueza de esta composición parecen muy lejanas de la elemental construcción de la muralla, pero es claro que se ha aplicado la misma fórmula en ambos casos y que lo que hoy vemos en Toledo es algo incompleto (sin el tímpano) y muy probablemente sin el revestimiento de la mampostería y que quizás el ladrillo pudo tener¹¹.

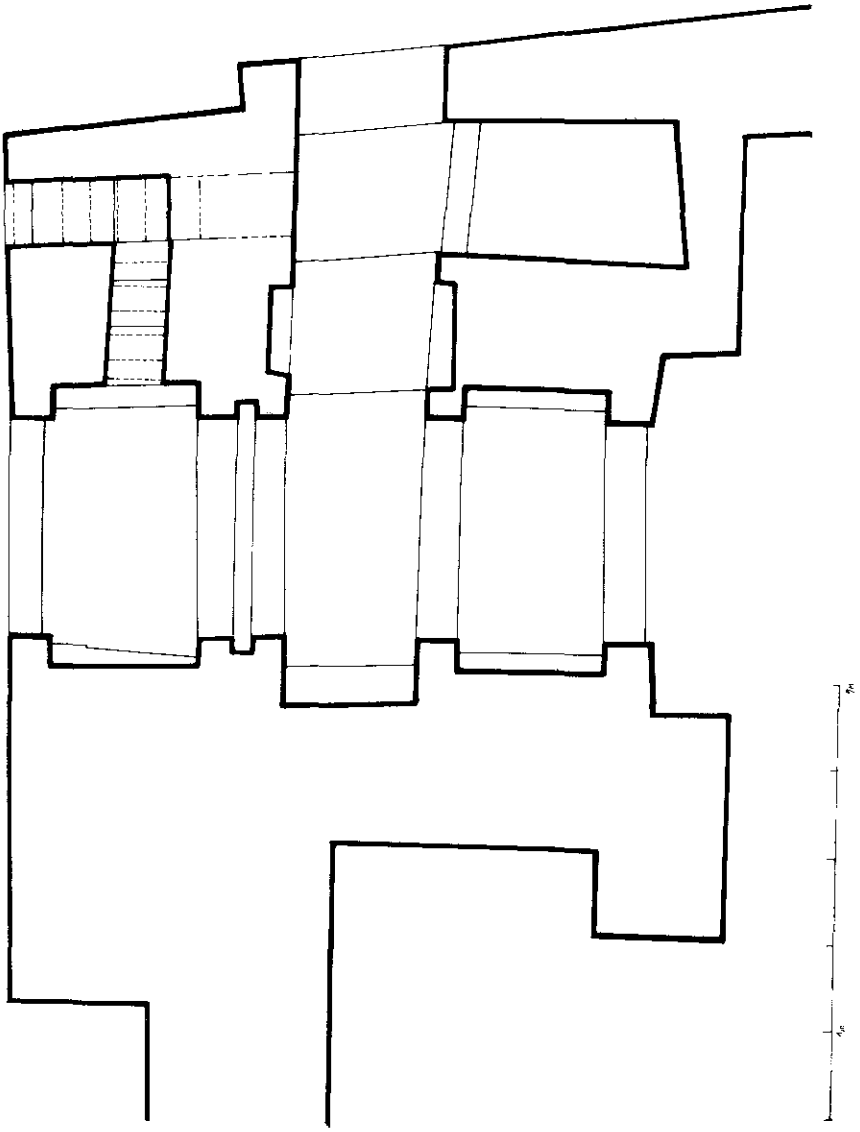
X.—A la vista de todo lo anterior resulta ahora muy improbable que la puerta sea el resultado de una reforma. Es cierto que tal y como está construida no es imposible pensar en que se haya levantado en más de una operación o fase, pero desde luego lo que no pudo ser es que se añadiera un «piso» de arcos de ladrillo a otro de cantería, puesto que esos arcos grandes, las falsas ménsulas y el muro interior ya vimos que tuvieron que construirse a la vez que las columnas de piedra. Como a fin de cuentas, la hipótesis de la reforma se basaba en el aspecto de las fábricas más que en otra cosa, si las relaciones de trazado son tan claras y rotundas como hemos demostrado, desaparece la razón que la sustentaba. Las diferencias de plomo en los muros y otras incoherencias de construcción deben de ser más errores de ejecución que otra cosa. E incluso la probabilidad del añadido de los muros de flanqueo de la muralla pierde fuerza, y las diferencias de las hiladas quizás se deban simplemente a la ejecución de tajos distintos. Si acaso, se dibuja otra hipótesis diferente, pues cabría pensar en que se hubiera añadido el tercer nivel, cuyos huecos sí que están fuera de la composición de simetría central de la puerta y cuya disposición en “ele” sí que guarda relación con el trazado de los muros a uno y otro lado de la puerta. En contra de este argumento nos parece de más peso la continuidad del aparejo de toda la fachada, en el que no se observa diferencia significativa alguna que haga pensar en una construcción en dos fases.

Lo que resulta pues seguro es que alguien compuso, pensó la puerta que hoy vemos y muy probablemente, la construyó de nueva planta. No creemos que sea una obra hecha en dos actuaciones, una «árabe» y otra «castellana», sino que es una edificación levantada de una vez, una composición de estética musulmana.

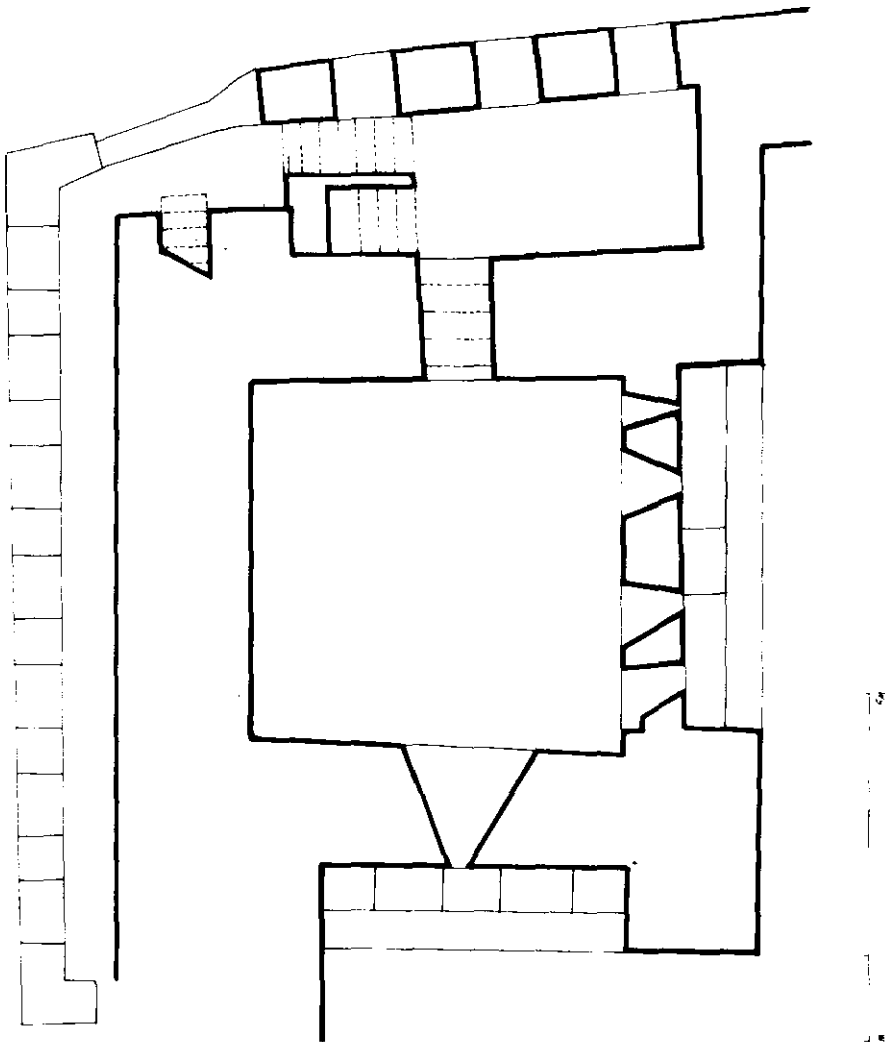
Con lo que volviendo a la pregunta que nos formulábamos al principio del trabajo, la damos por contestada sólo en parte porque lo que no podemos, sólo con análisis constructivo o de diseño, es fecharla, decir si la hicieron en época musulmana o cristiana, si la obra es arte «califal» o «mudéjar».

Quizás otros datos (la funcionalidad de la puerta o técnicas de datación de materiales), ayuden a resolver esa cuestión, que cedo con gusto a quien pueda ocuparse de ella.

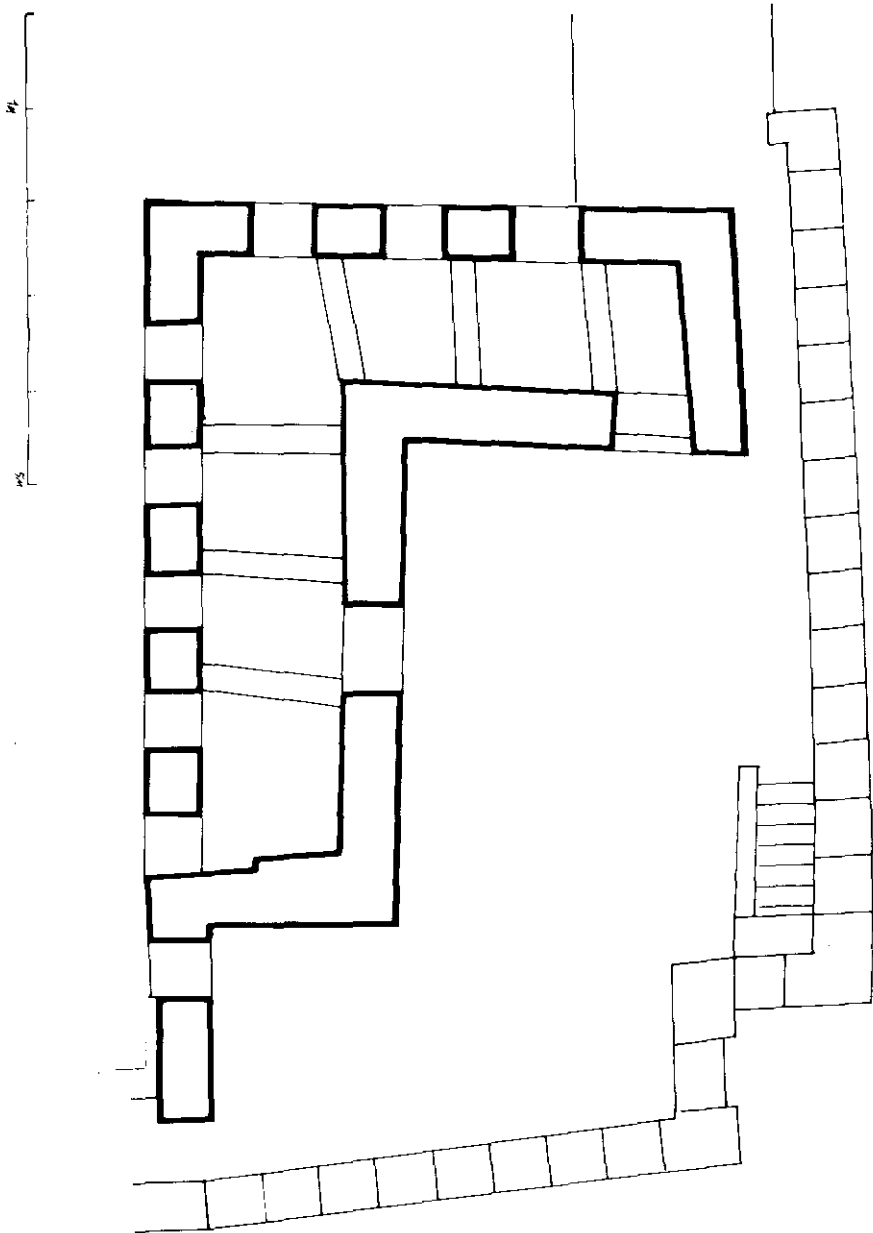
11 Hasta hace poco se conservaban restos de revestimiento sobre paños de mampostería en el baluarte cercano.



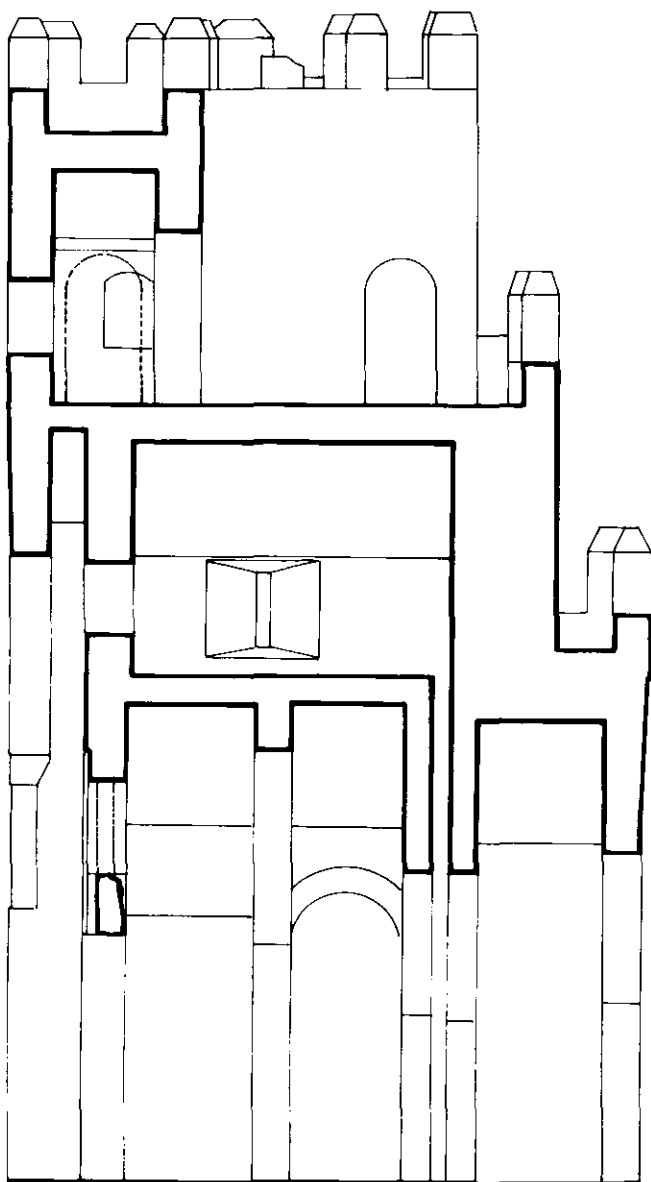
N.º 1. Planta del primer nivel. En ésta y en las otras plantas, en línea continua la proyección de arcos y bóvedas.



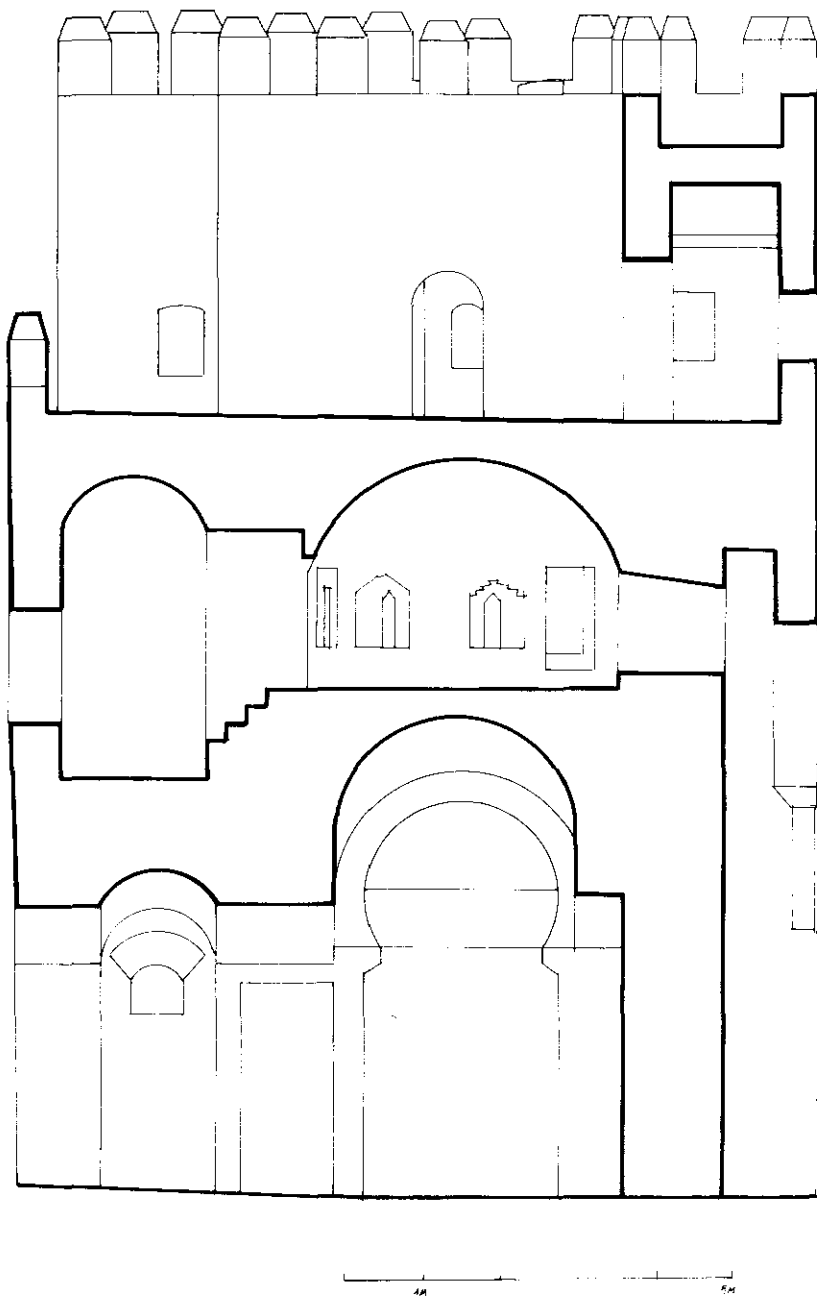
N.º 2. Planta del segundo nivel.



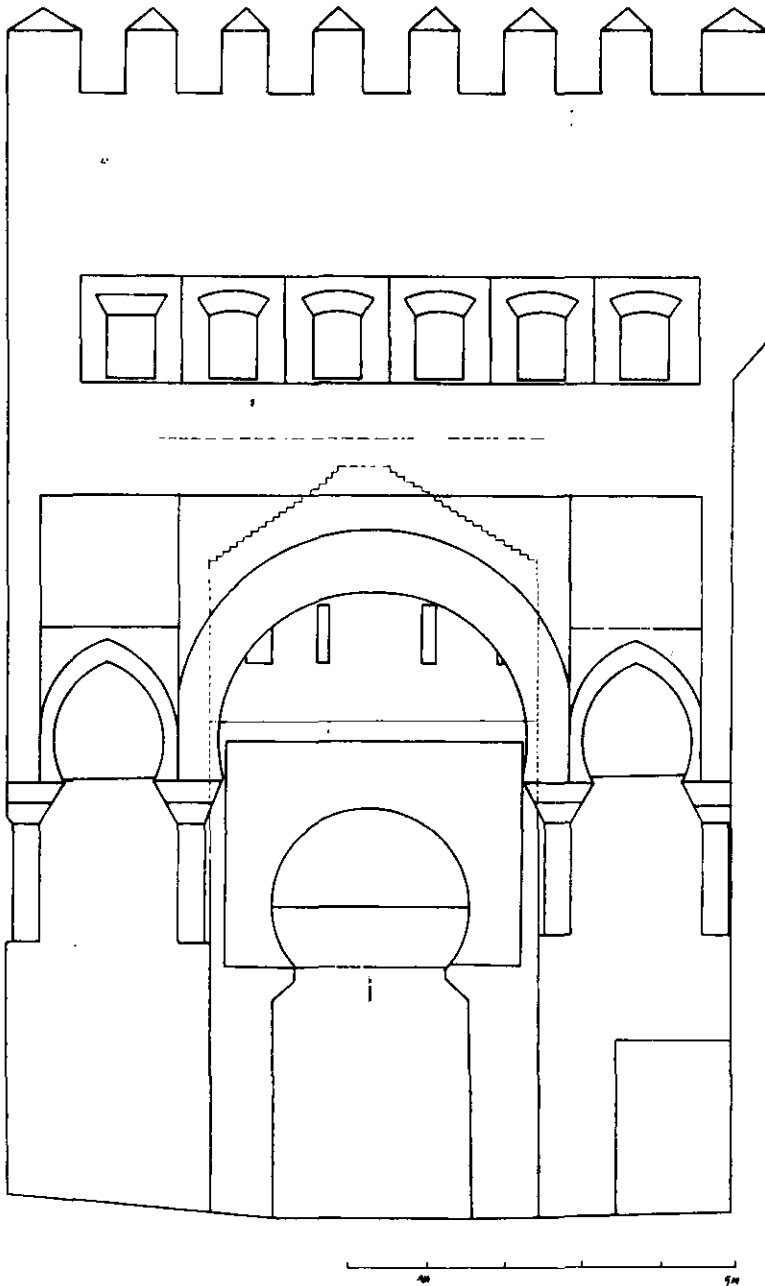
N.º 3. Planta del tercer nivel.



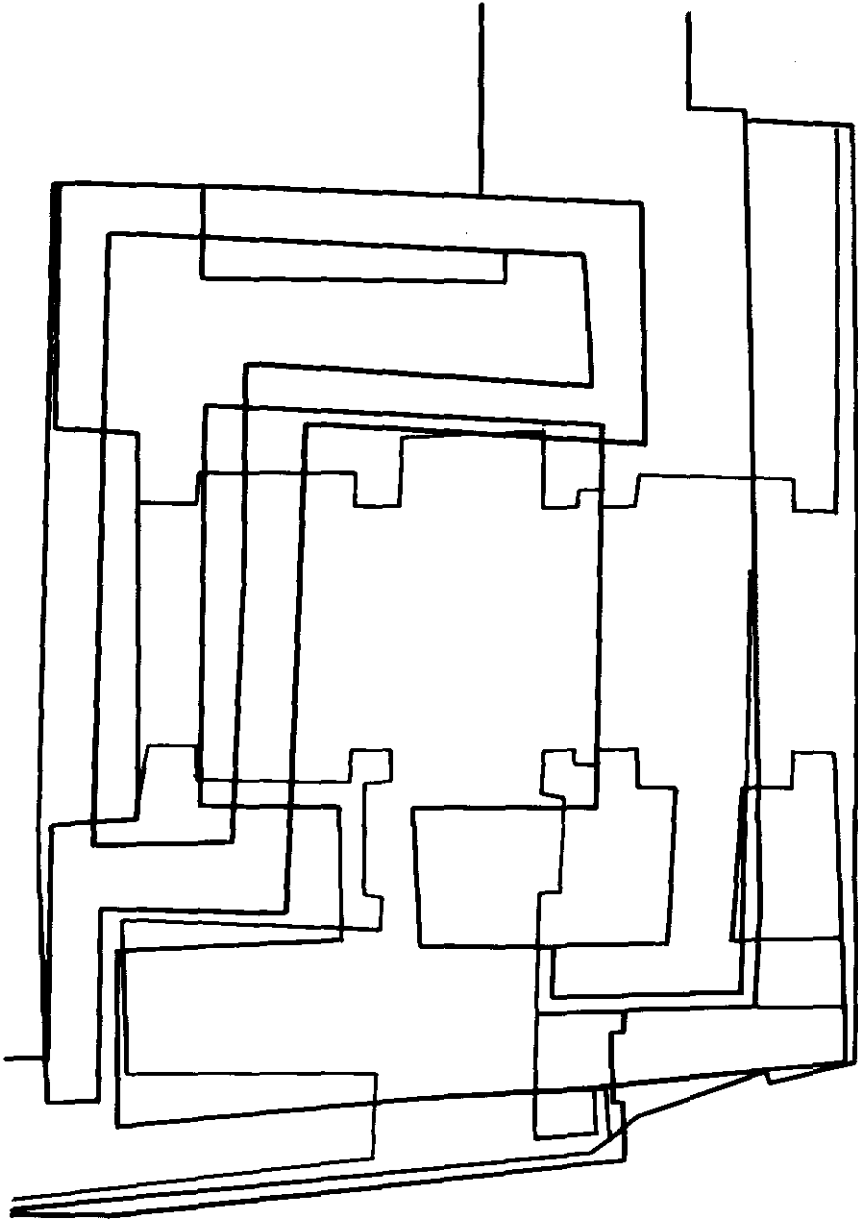
N.º 4. Sección longitudinal. En línea discontinua el tímpano desaparecido y los arcos demolidos en el tercer nivel.



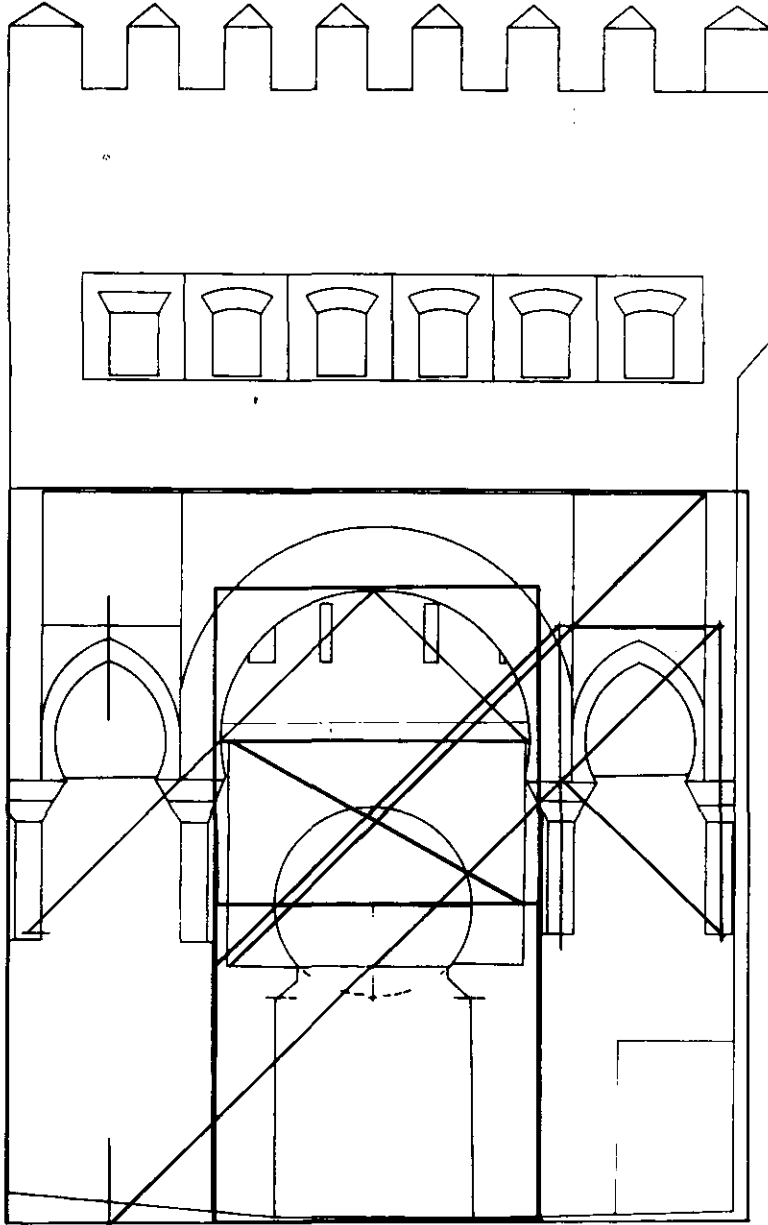
N.º 5. Sección transversal.



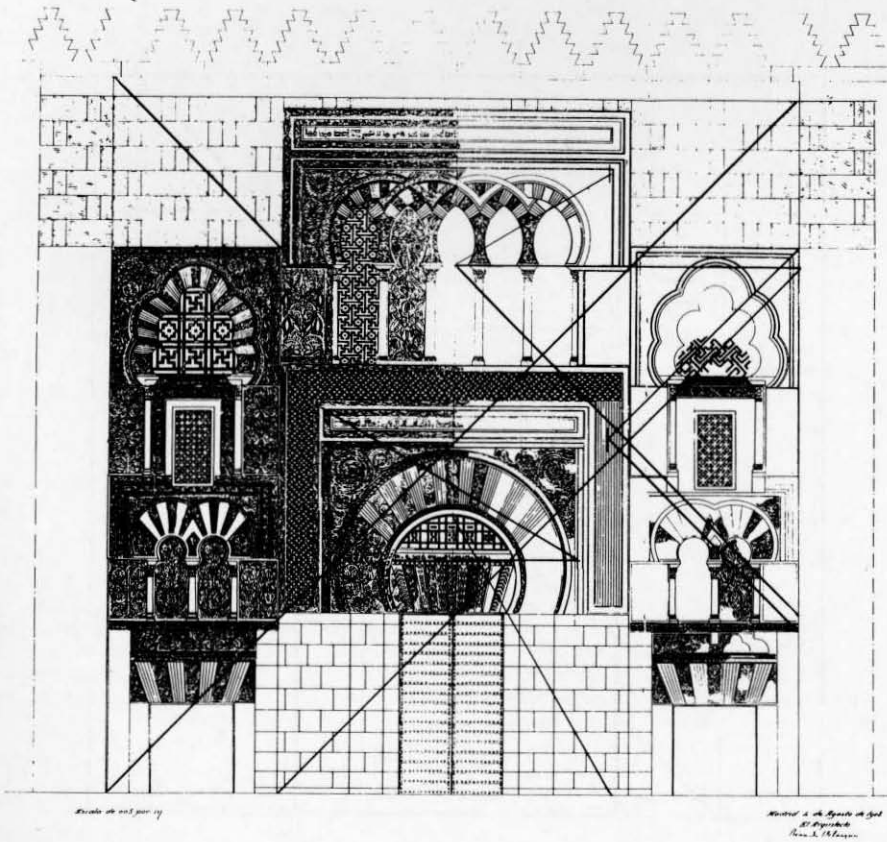
N.º 6. Alzado principal. En líneas discontinuas están representados el suelo del tercer nivel y las ménsulas de ladrillos volados que lo apean.



N.º 7. Superposición de las plantas de los tres niveles.



N.º 8. Pautas de trazado en el alzado principal.



N.º 9. Pautas de trazado en la mezquita de Córdoba.